

Este sí que es el fin del matrimonio

Rodrigo Guendelman

6 de marzo de 2009



A mediados del año pasado, Ricky Martin fue papá de los mellizos Matteo y Valentino. El cantante latino no está casado, no tiene pareja conocida y siempre han existido rumores acerca de su sexualidad. ¿Cómo se las arregló, entonces, para tener dos hijos sin que nadie se enterara hasta que los presentó en sociedad? ¿Quién es la madre? ¿Se casó a escondidas? ¿Adoptó? ¿Es el segundo caso, junto al mítico filipino, en romper los paradigmas y parir por milagro?

Nada de eso. Ricky Martin usó el servicio de maternidad sustituta, también llamado maternidad subrogada, que en este caso, consistió en implantar un embrión a una mujer que ofrecía su vientre en alquiler. Algo que también hizo el cantante Clay Aiken, lejos el finalista más exitoso en la historia del reality "American Idol" y quien confesó que era gay en septiembre pasado.

El sistema tiene varias características atractivas para quien lo demande: como el padre no conoce ni conocerá nunca a la mujer en cuestión, los óvulos que se utilizan son de una tercera mujer y en Estados Unidos hay derechos legales que protegen al cliente, se evitan futuros cambios de opinión de la persona que pone a disposición su cuerpo durante nueve meses y el padre puede estar tranquilo forever and ever. Profiláctico y eficiente aunque, seguramente para algunos, tenebroso.

Lo interesante es que no se trata de un par de anécdotas aisladas ni de casos que sólo se relacionen con los músicos del top 200 de Billboard. Todo lo contrario, es el principio de una tendencia a la que CNN ya le puso nombre, "Daddy baby boom", que está siendo cubierta por grandes medios escritos norteamericanos como The New York Times y que ha crecido en forma exponencial en los últimos meses. Tanto así, que una de las varias empresas que ofrecen el servicio, Circle Surrogacy, aumentó en un 50% el número de clientes hombres el 2008 y espera para este año no menos de 70 nacimientos con las mismas características.

Considerando que se trata todavía de un altísimo esfuerzo económico -unos 100 mil dólares, es decir, 60 millones de pesos- y que son pocos los lugares del mundo donde está permitida la maternidad sustituta, no hay que pensar demasiado para proyectar el desarrollo de este nuevo fenómeno a medida que los costos bajen y se legisle positivamente. Me imagino que varios de ustedes deben estar pensando, desde que comenzaron la lectura de la columna, que esto es cosa de homosexuales y punto. Error. Por mucho que los casos más conocidos sean de artistas que se caracterizan por su poca virilidad, esta tendencia no distingue orientación sexual. No lo digo yo, lo dice John Weltman, graduado de la Universidad de Yale y dueño de Circle Surrogacy.

La lógica es simple. Debido a lo casi imposible que es para un hombre, hétero u homo, adoptar un hijo en Estados Unidos (y en cualquier parte), algo que incluso está prohibido en algunos estados en ese país, la maternidad subrogada se convierte en la única alternativa de tener descendencia, sin la necesidad de una pareja femenina. Y como en el mundo hay cada vez más tipos que quieren hijos pero no matrimonio, algo que las mujeres vienen haciendo hace siglos, pues es cosa de sumar dos más dos. Mala cosa para el matrimonio. Si ya dolía saber de mujeres que prefieren un vibrador antes que un hombre, si la gente se casa menos, cada vez más vieja y los divorcios aumentan en todo el orbe, sumen ahora el "Daddy baby boom" y tomen nota. Es el fin del matrimonio tal como lo conocíamos.